La Reforma Agraria en Chile en Tres Actos: La lucha por la tierra entre reforma y revolución

A Reforma Agraria No Chile Em Três Atos: A Luta Pela Terra Entre Reforma e Revolução

Marcial Humberto Saavedra Castro*

RESUMO: O artigo, de caráter bibliográfico, trata da reforma agrária efetuada no Chile entre os anos de 1962 e 1973, contemplando três governos democráticos, começando no governo do conservador Jorge Alessandri Rodríguez (1958-1964), continuando no governo do democrata cristão Eduardo Frei Montalva (1964-1970) e, finalmente, durante o governo do socialista Salvador Allende Gossens, governo interrompido com o golpe de Estado liderado pelo general Augusto Pinochet Ugarte. A experiência chilena enquadra-se dentro dos parâmetros da Aliança para o Progresso impulsada pelo governo dos Estados Unidos do democrata John E. Kennedy, como forma de conter a influência revolucionária cubana no continente oferecendo apoio econômico e técnico para o convalido governo de Alessandri. Posteriormente no governo do democrata Eduardo Frei e sua “Revolução em Liberdade” ela adquire nova dinâmica a partir dos princípios cristãos e das correntes disidentes de esquerda, as que posteriormente rompem com a Democracia Cristã acelerando o ritmo do processo. Finalmente com a chegada do presidente marxista ao governo chileno, a reforma agrária se acelera concomitante ao grau de politização e radicalização do ambiente político chileno o que contribuiu para a acirrar o confronto entre oposição e governo levando à ruptura democrática chilena no dia 11 de setembro de 1973.

Palavras chave: Chile; Reforma Agrária; Radicalização.

RESUMEN: El artículo, de carácter bibliográfico, aborda la reforma agraria llevada a cabo en Chile entre 1962 y 1973, abarcando tres gobiernos democráticos, comenzando con el gobierno del conservador Jorge Alessandri Rodríguez (1958-1964), continuando con el gobierno del demócrata cristiano Eduardo Frei Montalva (1964-1970) y, finalmente, durante el gobierno del socialista Salvador Allende Gossens, gobierno interrumpido por el golpe de Estado liderado por el general Augusto Pinochet Ugarte. La experiencia chilena se enmarca dentro de los parámetros de la Alianza para el Progreso promovida por el gobierno estadounidense del demócrata John E. Kennedy, como forma de contener la influencia revolucionaria cubana en el continente, ofreciendo apoyo económico y técnico al convalido gobierno de Alessandri. Posteriormente, bajo el gobierno del demócrata Eduardo Frei y su "Revolución en Libertad", adquirió una nueva dinámica basada en los principios cristianos y en las corrientes disidentes de izquierda, que posteriormente rompieron con la Democracia Cristiana, acelerando el ritmo del proceso. Finalmente, con la llegada del presidente marxista al gobierno chileno, la reforma agraria se aceleró, concomitantemente con el grado de politización y radicalización del ambiente político chileno, lo que contribuyó a agudizar el enfrentamiento entre la oposición y el gobierno, conduciendo a la ruptura democrática de Chile el 11 de septiembre de 1973.

* Doutor em História Social pela Universidade Federal da Bahia – UFBA. Email: marcialhumberto@hotmail.com

Palabras clave: Chile; Reforma Agraria; Radicalización.

Introducción

La disputa por la propiedad de la tierra dio lugar a conflictos que desembocaron en fracturas sociales y políticas, muchas de ellas motivadas por fuerzas que pretendían derrocar al gobierno establecido cuestionando su legitimidad y el consiguiente dominio territorial. El influjo de esas disputas se manifestó en las primeras décadas del siglo XX con la Revolución Soviética en 1917, décadas después se hizo presente en el continente asiático con la Revolución China en 1949 y, en América Latina, en el contexto de la posguerra y la guerra fría, adquirió centralidad con la Revolución Cubana en 1959.

Tres revoluciones en las que la posesión de la tierra y los conflictos de derivados de ella fueron el detonante de procesos insurreccionales irreversibles. Los antiguos propietarios tuvieron sus dominios desapropiados iniciando una reforma agraria que varió en forma y contenido para cada periodo y región.

La revolución cubana representó un desafío para el gobierno estadounidense, administrado por el republicano D. Eisenhower, y posteriormente por el demócrata J.F. Kennedy. Concomitantemente alentó a los grupos de izquierda latinoamericanos que enaltecieron la vía insurreccional como solución para resolver las desigualdades en la región. Se criticaba la negligencia de los gobiernos de la región, su vínculo con el latifundio y la concentración de tierras en sus manos, lo que generaba un creciente descontento en la población.

Ese panorama alarmó la administración estadounidense que promovió, en enero de 1962, la VIII Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores de la Organización de Estados Americanos (OEA), celebrada en la ciudad uruguaya de Punta del Este, que quedó conocida como la Conferencia de Punta del Este. En esta reunión ministerial, Estados Unidos instó a los países latinoamericanos a posicionarse a favor de la expulsión de Cuba de la OEA y el consiguiente aislamiento político y económico, los cuales recibirían apoyo económico y técnico a través de la recién creada Alianza para el Progreso.

Chile, que desde 1958 estaba gobernado por el conservador Jorge Alessandri Rodríguez, del Partido Nacional (PN), se enfrentó en 1960 a una dura realidad económica como consecuencia de dos terremotos que devastaron el sur del país ese año lo que afectó seriamente la economía y las infraestructuras. Alessandri solicitó ayuda al BID y al Banco Mundial, sin embargo, la ayuda se condicionó a la participación de Chile en los programas reformistas de la Alianza para el Progreso. (FONTAINE, 2001).

Entre las propuestas de la Alianza para el Progreso estuvo la reforma agraria, pero además pretendía mejorar la producción de alimentos y combatir el latifundio. Aspiraba una solución para el atraso en el desarrollo de las zonas rurales y para la preocupante situación de la masa campesina. Igualmente, el programa tenía como objetivo contener la influencia de la Revolución cubana y de su líder Fidel Castro en los países de la región. En Chile, la lucha por la tierra y la reforma agraria eran banderas defendidas por el Partido Comunista chileno (PCCh) y el Partido Socialista (PS), los cuales habían crecido electoralmente y ampliaban su lucha política dentro de la legalidad institucional.

La reforma agraria promovida por Alessandri, a través de la Ley n° 15.020, del 27 de noviembre de 1962, se vio limitada por los condicionantes de la administración Kennedy, por el imperativo de reconstruir un país devastado por los terremotos y, porque dicha reforma no constó en su programa de gobierno y, por tanto, no fue una prioridad.

Sin embargo, entre la promulgación de la Ley N° 15.020, en noviembre de 1962, y el fin de su gobierno, a fines de 1964, Alessandri inició una tímida distribución de tierras estatales y logró "organizar instituciones fiscales para acompañar el proceso, creando la Corporación de la Reforma Agraria (CORA)" (BANDEIRA, 2008, p.111).

Las elecciones de 1964 dieron la victoria al Eduardo Frei Montalva, del Partido Demócrata Cristiano (PDC) presidente que gobernó el país entre 1964 y 1970, con una fuerte influencia católica y un gobierno decidido a hacer una "Revolución en Libertad", lema que representó su gobierno. Además, la administración de Frei contó con el apoyo de organismos internacionales vinculados a la ONU que tenían sus sedes en Santiago, como FLACSO¹, CEPAL², FAO³, entre otros.

Eduardo Frei continuó la obra de su antecesor en esa área, promulgando la Ley de Reforma Agraria 16.640, en noviembre de 1965, y la Ley 16.625 de sindicalización campesina, en abril de 1967. En su último año de gobierno, el 17 de enero de 1970, se promulgó la Ley 17.280, también conocida como "Ley Aylwin".⁴

Además de la Corporación de la Reforma Agraria (CORA), creada por Alessandri, se crearon el Instituto Nacional de Desarrollo Agropecuario (INDAP) y el Instituto de Capacitación e Investigación de la Reforma Agraria (ICIRA), este último vinculado a la FAO, para encargarse de la dinámica política y administrativa del programa de reforma agraria chileno. Estas instancias contribuyeron para plasmar el carácter político esencialmente institucional de la reforma agraria de Frei, acelerando el ritmo de las expropiaciones.

Creció también el ritmo de las demandas de los sectores vinculados a los partidos de la izquierda chilena y de las corrientes más críticas dentro del partido gobernante que denunciaban los límites del proyecto reformista. Ese proceso resultó en la primera ruptura dentro del PDC con la disidencia del grupo más joven y rebelde de la agrupación, resultando en la formación del Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU) en mayo de 1969.

El ambiente de radicalización política en la ciudad y en el campo evidenció el dilema que tuvo que enfrentar el gobierno en sus últimos meses. Su proyecto reformista de "Revolución en libertad" despertó nuevas demandas y adquirió un ritmo vertiginoso que el gobierno no pudo manejar, dejando un sentimiento de frustración en la sociedad.

En ese entorno irrumpieron huelgas y enfrentamientos que favorecieron a las corrientes de izquierda que se preparaban para una nueva contienda electoral. La atmósfera tensa de las calles se extendió a las fábricas y al campo como una ola expansiva y fue "aumentando el grado de organización popular en todos los sectores, a la vez que produce un aumento de su nivel de aspiraciones" (RAMOS, 1972, p. 238).

Un escenario que se confrontaron en las elecciones de septiembre de 1970 cuyo resultado le dio la victoria relativa al candidato socialista Salvador Allende y a la "Unidad

¹ La Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - FLACSO - vinculada a la UNESCO y creada en 1957, es una institución dedicada a la enseñanza de postgrado, la investigación y la cooperación científica en el campo de las Ciencias Sociales.

² La Comisión Económica para América Latina y el Caribe - CEPAL - vinculada a la ONU, se encarga de supervisar, asesorar y promover las políticas destinadas al desarrollo de la región.

³ La Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación - FAO - es una entidad vinculada a la ONU, creada en 1945, orientada a la alimentación y la agricultura, a la lucha contra la pobreza y, principalmente, a la erradicación del hambre en el mundo.

⁴ La Ley 17.280, conocida como Ley Aylwin, fue la tercera ley de la reforma agraria del gobierno Frei y la más polémica, porque permitió acelerar el proceso de expropiación permitiendo a la CORA tomar posesión de los dominios expropiados limitando la posibilidad de recurrir a tribunales.

Popular". La "Unidad Popular" estaba formada, además del Partido Socialista (PS), por el Partido Comunista de Chile (PCCh), el MAPU, una agrupación disidente del PDC, entre otros partidos de centro. El programa político de Allende proponía la "vía chilena al socialismo", una experiencia política única en el continente dentro de la legalidad institucional.

El día de la elección, 4 de septiembre de 1970, Allende, candidato del PS, obtuvo la primera mayoría relativa, resultado que sería ratificado por el Congreso Pleno⁵, el 24 de octubre de ese mismo año para tomar posesión el 4 de noviembre. Dos meses donde el país vivió una serie de intentos destinados a impedir el acceso de Allende al gobierno y, la capital del país, Santiago, se transformó en "un hervidero de conciliábulos, reuniones privadas, rumores, intrigas y manifestaciones públicas" (YOFRÉ, 2000, p.88). Allende proclamó una transición pacífica al socialismo dentro de la legalidad y los parámetros constitucionales de la sociedad local y "su «vía chilena al socialismo» rompía con el esquema de la toma del poder por la vía armada que postulaban la mayoría de los movimientos marxistas del continente inspirados en la experiencia de la revolución cubana" (GONZALES, 2012, p. 35).

Durante los primeros meses de 1971, la Reforma Agraria que se había iniciado en el gobierno de Alessandri, y que posteriormente adquirió fuerza institucional en el gobierno de Frei, avanzó de manera acelerada en el gobierno de Allende. Durante su mandato aumentó exponencialmente la expropiación de numerosos latifundios⁶, además de un acuerdo sobre una reforma constitucional destinada a la nacionalización del cobre y otras riquezas nacionales.

Los productores agropecuarios que se vieron afectados por las acciones promovidas por la reforma agraria y por la creciente politización de las masas campesinas que ocupaban tierras y edificios agrícolas, se organizaron para enfrentar al gobierno de Allende. Paralelamente, el gobierno socialista enfrentó la reacción del gobierno de los Estados Unidos por la nacionalización de la minería y de sus activos económicos explotados durante décadas y sin derecho a indemnización. Estados Unidos no aceptó pasivamente la decisión soberana del gobierno chileno iniciando un bloqueo económico y dando apoyo directo a los grupos opositores dentro del país.

A nivel nacional, las corrientes más conservadoras agrupadas en el PN y en el PDC, de los ex presidentes Alessandri y Frei respectivamente, alimentaban una salida inconstitucional para derrocar al presidente socialista y su "vía Chilena al Socialismo". Ambos agitaron el descontento en las filas de las instituciones armadas para materializar un golpe de Estado y retomar posteriormente el control administrativo del país.

Las contradicciones derivadas de la experiencia chilena se agravaron al verse afectados diferentes intereses que confluyeron para propiciar una solución militar a la caótica situación económica y social de Chile. Los terratenientes afectados por la reforma agraria, así como los empresarios con sus empresas e industrias expropiadas, se aliaron a las corrientes militares que conspiraron contra el gobierno socialista. El golpe de Estado, realizado en septiembre de 1973, interrumpió un gobierno legítimo e inició una violenta dictadura

⁵ La Constitución chilena de la época contemplaba la posibilidad de que, en una contienda presidencial, si ninguno de los candidatos obtenía la mayoría absoluta, el Congreso Pleno (una sesión conjunta entre el Senado y la Cámara de Diputados) votaría para decidir entre las dos primeras mayorías.

⁶ Según Sergio Bitar, en estos primeros meses de gobierno se intensificaron las expropiaciones, superando en un año todas las expropiaciones del gobierno anterior, llegando a la cifra de 1.379 zonas expropiadas. En BITAR, Sergio. Chile 1970-1973. Asumir la historia para construir el futuro. Santiago: Pehuén, 1995, p. 84.

militar que duró de 16 años.

Este trabajo se compone, además de las consideraciones iniciales, de una primera parte que aborda la reforma agraria promovida por el presidente conservador Jorge Alessandri, dentro de las imposiciones de la Alianza para el Progreso de Kennedy, responsable de la primera legislación destinada a la distribución de la tierra, alterando el antiguo dominio territorial agrícola. La segunda parte trata del gobierno del demócrata cristiano Eduardo Frei y su "Revolución en libertad", que amplió significativamente la reforma agraria iniciada por su antecesor, añadiendo leyes más consistentes y sindicando al contingente de campesinos del país. Estos, participaron activamente en la lucha por la tierra, adquiriendo un protagonismo político que contribuyó directamente a cimentar la llegada de Salvador Allende al gobierno en las elecciones de 1970.

La tercera parte trata de la reforma agraria impulsada por el gobierno de Allende, caracterizada por la radicalización política en el campo y la nacionalización de la industria minera como parte de su programa de transición al socialismo. En este contexto, el ambiente político se agravó y la reforma agraria, siendo un campo de disputa altamente sensible, se transformó en un vertiginoso frente de batalla político-ideológico. Junto a demandas y contradicciones crecientes, el país entró en una espiral ascendente de enfrentamientos a nivel nacional e internacional, con un desenlace trágico para la nación con la intervención militar en septiembre de 1973.

Alessandri (1958-1964) y la infancia de la reforma agraria chilena

El proyecto de reforma agraria del presidente chileno Jorge Alessandri Rodrigues se vio circunscrito por las imposiciones internas y externas de la época. A nivel interno, el país había sufrido dos violentos terremotos en 1960, que destruyeron sus infraestructuras y comprometieron gravemente la tesorería pública del país.

En este ambiente de drama nacional y de las consiguientes limitaciones económicas, Alessandri tuvo que aceptar las recomendaciones del gobierno de los Estados Unidos para iniciar una reforma agraria a cambio de ayuda económica para reconstruir el país devastado. El gobierno de Eisenhower:

[...] bajo la influencia de su Hermano —quien estaba muy interesado por los asuntos sociales en América Latina, especialmente por la educación—, dijo que no autorizaría el desembolso de la totalidad de los préstamos prometidos para la reconstrucción del país, o una gran parte de ellos, si el Presidente Jorge Alessandri no aceptaba introducir una reforma agraria. Alessandri se molestó mucho, pero tuvo que acceder porque de lo contrario no habría más dinero (KORRY, 1988, p. 76).

Posteriormente, con la llegada del demócrata J.F. Kennedy, la continuidad de estos recursos destinados a Chile estaría condicionada a la adhesión del gobierno chileno al programa de reformas promovido por la "Alianza para el Progreso". Ese programa proponía reformas estructurales para los países de la región con énfasis en la reforma agraria, además de ofrecer apoyo técnico y recursos económicos a aquellos países que aceptaran sumarse a esta iniciativa.

A pesar de las reticencias iniciales, Alessandri se mostró complaciente con la iniciativa, al considerar que su gobierno contaba con el apoyo de los partidos de la derecha chilena y su plataforma liberal. Un proyecto político que garantizaba al sector privado una existencia sin mayores problemas ni interferencias estatales, lo que, dentro de estos supu-

estos, traería automáticamente el crecimiento económico. (BITAR, 1995).

En el contexto político, la "Alianza para el Progreso" también pretendía diluir las tensiones que los grupos de izquierda alentaban en varios países de la región, con el propósito de emular la vía cubana como solución a las alarmantes condiciones de vida de las mayorías. En el caso concreto de Chile, los partidos de izquierda, concretamente el PCCh y PS, ya defendían la reforma agraria como una posible salida a la crisis económica y alimentaria que aquejaba a las regiones rurales y urbanas del país.

Alessandri, ante el imperativo de reconstruir un entorno social fiable tras la catástrofe del terremoto, tuvo que negociar los enormes recursos ofrecidos por la administración estadounidense a condición de promover cambios estructurales en el medio rural. Según Avendaño (2017) la reforma agraria chilena comenzó en 1962, fruto de un proceso de transformación institucional gradual, destacando las dos instituciones que fueron pioneras en este proceso, la Corporación de la Reforma Agraria (CORA) así como el Instituto Nacional de Desarrollo Agropecuario (INDAP).

Sin embargo, la reforma promovida en 1962 por Alessandri no cumplió las expectativas, especialmente en lo que respecta a las expropiaciones inherentes a esa iniciativa. Su gobierno no pretendía un cambio profundo en la propiedad de la tierra, lo que desencadenó una serie de críticas por parte de la oposición, que la calificó como una reforma de "macetero"⁷. Para hacer viable una política coherente de expropiaciones, el jefe del Ejecutivo sugirió una reforma constitucional que alterara el derecho de propiedad, como primer paso para legislar sobre el tema dentro del marco institucional que ofrecía el país.

Así, en octubre de 1963, Alessandri promulgó la Ley N° 15.295, que modificó el ítem 10 del artículo 10 de la Carta Magna chilena⁸. La ley en cuestión establecía un sistema de expropiación con una forma de pago que incluía un 10% en efectivo y el resto en cuotas pagadas en un plazo no superior a 15 años.

Aunque para el gobierno fue un paso inédito, si consideramos que la reforma agraria no formaba parte de su proyecto de gobierno, también quedó claro que la modificación de esta ley no permitió un cambio relevante en el latifundio chileno, mostrando limitaciones. Sin embargo, se pudo dar inicio a las primeras expropiaciones de tierras consideradas improductivas o insuficientemente explotadas, además de la instalación de asentamientos campesinos.

Las reacciones no tardaron en hacerse públicas, presagiando un futuro inestable y convulso:

El Gobierno de Jorge Alessandri, en circunstancias políticas nacionales e internacionales muy adversas, tal vez no tiene más alternativa que dejar a sus sucesores la triste herencia de una reforma agraria que contiene en germen los principios del proceso destructivo que viene después. (...) Gobernantes y dirigentes colmados de buenas intenciones y de patriotismo ponen cuidadosamente el huevo que pasa a convertirse con los años en una criatura dañina capaz de arrasar la agricultura nacional (FONTAINE, 2001. p. 53).

Las preocupaciones que se extendían en los círculos de los terratenientes eran cada vez más explícitas, ya que hasta los años 30, la organización política de los campesinos y

⁷ La oposición de la época consideró que la reforma de Alessandri era muy tímida, por eso fue adjetivada de "macetero", ya que no atendía a las necesidades del sector rural como un todo. Además, la izquierda no permitiría que un gobierno de derecha levantase una de sus principales banderas de lucha.

⁸ Ley N° 15.295, Modifica el número 10 del artículo 10° de la Constitución Política del Estado, publicada el 8 de octubre de 1963, <http://bcn.cl/21fgs>

su participación efectiva en la lucha por la tierra eran imperceptibles o casi inexistentes. Esto se debió principalmente a la presión que los terratenientes y sus representantes ejercieron sobre los gobiernos para que legislaran en contra de cualquier iniciativa que diera autonomía a los trabajadores rurales y a sus reivindicaciones. A ello se sumó la Ley N° 8.811 de sindicalización rural, durante el gobierno de Gonzales Videla (1946-1958), que instituyó prohibiciones para el ejercicio del sindicalismo y la huelga en el campo, banderas defendidas activamente por la izquierda chilena, que exigía cambios efectivos. (BRUNA, 1985; AVENDAÑO, 2017).

El gobierno conservador de Jorge Alessandri Rodrigues, además de la CORA y el INDAP, creó el Tribunal de Expropiación Agraria, compró tierras fiscales y asentó a un número limitado de familias con el objetivo de mejorar la vida de la población rural. A pesar de este esfuerzo, Alessandri no logró expropiar áreas pertenecientes a particulares, limitando el alcance de la Ley 15.020. A pesar de ser una exigencia ineludible en el período, en la práctica demostró que la iniciativa obedecía mucho más a las presiones externas que a las legítimas demandas de los trabajadores rurales, dejando mucho que desear. (AVENDAÑO, 2017, VASCONCELOS, 2012).

En las elecciones de 1964, el demócrata cristiano Eduardo Frei salió victorioso de esta contienda y aprovechó la legislación para dar un nuevo impulso a la reforma "macetero" de Alessandri. A pesar de tímida y condicionada interna y externamente, ella representó un paso importante y necesario para su posterior ampliación y eficacia.

La reforma agraria dentro de la "Revolución en Libertad" de Eduardo Frei (1964-1970)

El 3 de noviembre de 1964 Eduardo Frei Montalva, el primer presidente demócrata cristiano de Chile, tomó posesión de su cargo para un mandato de seis años (1964-1970). Su programa, denominado "Revolución en Libertad", era un recurso semántico que preveía una revolución que no contenía el carácter revolucionario del modelo cubano ni amenazaba la libertad de la democracia liberal.

Su equipo trató de adecuar la implementación de estas reformas a partir de las teorías de la CEPAL y, principalmente, de los aportes del jesuita y sociólogo belga Roger Vekemans⁹, ya que la idea de planificar la economía e incorporar a la población a los beneficios básicos de la sociedad capitalista adquirió fuerza a partir de los:

[...] teóricos de la CEPAL y de la revista jesuita Mensaje, influidos por su sociólogo Roger Vekemans, (...) Según estos, la iniciativa privada no era solidaria, y en consecuencia atentaba contra los intereses comunes. Únicamente una instancia superior, el Estado, podía establecer las prioridades sociales y económicas que, dentro de su diagnóstico, llevarían a una solución adecuada. (...) (CARDEMIL, 1977, p. 196).

Sin embargo, estas preocupaciones sobre la economía y los problemas sociales no se limitaban a Frei y su partido, el PDC, o a miembros de la Iglesia Católica como el jesuita Vekemans, también preocupaban al gobierno estadounidense, que tras la Conferencia de Montevideo y la promulgación de la "Alianza para el Progreso" centró sus preocupaciones en este lejano país del sur del continente.

⁹ Roger Vekemans, de la Compañía de Jesús, llegó a Chile en 1957 y, desde entonces, tuvo una intensa actividad política y académica. Fundó la Escuela de Sociología de la Universidad Católica y el Centro de Estudios de Desarrollo Social para América Latina (DESAL).

El enfrentamiento de la Guerra Fría entre Estados Unidos y la Unión Soviética, que luego se trasladó a la isla cubana de Fidel, alertó al gobierno norteamericano del creciente descontento y desamparo social que se extendía en América Latina. A ese descontento se sumaba el ejemplo de la gesta cubana y el discurso crítico de los partidos y grupos de izquierda, que veían en la vía insurreccional la forma más eficaz de acabar con las desigualdades en los respectivos países de la región.

La administración de Lyndon B. Johnson se dispuso a levantar diques de contención para limitar, en la medida de lo posible la influencia comunista en el continente, desplegando diligentemente recursos para asegurar la victoria de Eduardo Frei en 1964:

[...] El objetivo de este esfuerzo a escala realmente internacional era establecer una dinastía política de modo que Chile se convirtiera en un país suficientemente estable y confiable como para que valiera la pena una inversión estadounidense económica y social de US\$ 1.250 millones; así Chile encarnaría en los ámbitos político y social los ideales progresistas de sus mecenas norteamericanos (KORRY, 1998, p. 31-32)

Para el gobierno de Lyndon B. Johnson y para la política interna de Estados Unidos, el demócrata cristiano Eduardo Frei era la alternativa reformista para gobernar Chile con el apoyo económico del programa "Alianza para el Progreso", que recomendaba, entre otras cosas, la regulación de los precios de exportación y una vigorosa reforma agraria para alterar la concentración de tierras en manos del latifundio. Esas iniciativas eran consideradas indispensables para contener la "cubanización" del continente a las que se sumaba el apoyo a "los partidos políticos centristas y reformistas como 'una alternativa viable' a los movimientos revolucionarios de izquierda" (KORNBLUH, 2003, p. 15).

La victoria del PDC en noviembre de 1964 se produjo en un contexto continental marcado por el conflicto de los misiles en Cuba en 1962; el golpe de Estado en Brasil y Argentina en 1964 y 1966 respectivamente; la muerte de Ernesto "Che" Guevara en Bolivia en octubre de 1967; y la Segunda Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Medellín, Colombia, en 1968. Además, crecía el debate sobre la crisis del capitalismo y los paradigmas presentes en los años 60 entre "Reforma o Revolución", así como el acercamiento entre cristianismo y marxismo proclamado por la Teología de la Liberación.

Desde los años 50, adquiría fuerza el debate entre los partidarios del nacional-desarrollismo y las tesis liberales, representadas por el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y por los economistas de la Universidad de Chicago. Esa realidad agudizó el interés de los intelectuales chilenos y regionales que entablaron una fértil polémica, convirtiendo a Chile en la "meca" de los estudiosos e investigadores de la época. Además, conceptos como la democracia, la revolución, la vía armada y el socialismo se complementaron con las vicisitudes de ámbito nacional y continental, así como los efectos regionales de la guerra fría y la Doctrina de Seguridad Nacional (COMBLIM, 1978).

El entusiasmo político y social alimentaba las expectativas del PDC y sus partidarios, así como la idea de que "su revolución estaba plantada en tierra firme, que ninguna amenaza podría siquiera rondarla" (FREIRE, 2002, p.33). Con esta convicción, Eduardo Frei inició su gobierno, y su reforma agraria, evitaba las posibles amenazas de una expropiación violenta a los agricultores. Así, la modernización de la agricultura tenía el objetivo económico de detener el lento desarrollo de la actividad rural complementándola con el aspecto sociocultural, "que buscaba la dignidad del hombre del campo, su crecimiento espiritual y profesional" (CARDEMIL, 1977, p.225).

El año 1967 fue de vital importancia para el proyecto de reforma agraria del gobierno de Frei, ya que la Ley 15.020 promulgada por su antecesor, Jorge Alessandri, si bien era un parámetro importante para regular la cuestión de la tierra, aún era insuficiente para las pretensiones del PDC. Para Frei y su gobierno el traspaso de la propiedad de la tierra debería destinarse a quienes realmente la trabajaban.

El 20 de enero de 1967, el ejecutivo impulsó una reforma constitucional a través de la Ley 16.615, que estableció el concepto de "función social" de la propiedad de la tierra. Además, aumentó el plazo de pago de las tierras expropiadas en trece años, ampliando así las condiciones que el Estado chileno había estipulado para ese objetivo. En el mensaje que acompañó a este proyecto de ley, el Jefe del Ejecutivo expresó la imposibilidad de llevar a cabo la reforma agraria con el modelo de expropiación existente en el país, añadiendo que:

[...] es ineludible modificar el régimen anacrónico que impera en materia de expropiación, dando al legislador mayor latitud para determinar las normas por las cuales se rija la determinación y forma de pago de las indemnizaciones y la toma de posesión del bien expropiado (BIBLIOTECA DEL CONGRESO NACIONAL, Historia de la Ley N° 16.615, p.16).

En abril de ese mismo año, el gobierno aprobó la Ley 16.625 de sindicalización campesina, dando lugar a la formación de una serie de federaciones y confederaciones campesinas en todo el país. Sin embargo, la legislación más importante en la materia, la Ley 16.640 de reforma agraria, promulgada en julio de 1967, permitió cambios sustantivos en la propiedad de la tierra. Esta Ley incluía, entre otros, una unidad "racional" con hectáreas básicas de regadío bien definidas y el "asentamiento campesino" como precepto para la gestión colectiva de las tierras contempladas en la reforma, así como la formación técnica del antiguo trabajador.

Además de la CORA y el INDAP, creadas durante el gobierno de Alessandri, la reforma agraria se gestionó a través del Instituto de Capacitación e Investigación de la Reforma Agraria (ICIRA), vinculado a la FAO. Este instituto, poco después de la asunción de Eduardo Frei, actuó en la capacitación de funcionarios, estudiantes universitarios y trabajadores rurales, así como en una intensa labor de investigación sobre temas relacionados con la agricultura y su universo.

El INDAP se encargó de capacitar a los dirigentes rurales, de asesorar y organizar al sector en la formación de sindicatos, bajo el apoyo del partido gobernante, el PDC. Durante su administración los sindicatos tuvieron un incremento sustancial, evidenciando que "el movimiento campesino chileno se constituyó por obra de los partidos y las instituciones del Estado" (AVENDAÑO, 2017, p.13).

Almino Affonso, brasileño exiliado en Chile, que acompañó el proceso de reforma agraria en el país estudiando el sindicalismo de los trabajadores rurales chilenos, señala que hasta la llegada de Frei al gobierno:

[...] el movimiento campesino chileno era de hecho el gran desconocido. Hasta abril de 1967, la casi totalidad de sus organizaciones se habían constituido al margen de la ley. El Ministerio del Trabajo, por lo tanto, no las registraba, lo que tornaba imposible el conocimiento del grado de organizabilidad campesina, menos aun de su representatividad (AFFONSO et al, 1970, p.69)

Almino Afonso no fue el único brasileño que se exilió en Chile tras el golpe de Estado en Brasil en 1964 y que participó activamente en el ICIRA. Junto a él, estuvieron

Plinio de Arruda Sampaio, que participó en el Departamento de Administración de la Reforma Agraria (ICIRA) y, Paulo de Tarso, que colaboró en los programas del PNUD y la FAO. Pero el más destacado de los tres fue el educador Paulo Freire, que durante su exilio en Chile se dedicó a la alfabetización de adultos en las zonas rurales y escribió una de sus obras más importantes, "La pedagogía del oprimido". Todos ellos formaban "un grupo de expertos agitadores extranjeros y chilenos, que paradójicamente vienen a preparar la reforma agraria 'chilena y demócrata cristiana'". (FONTAINE, 2001, p. 69)

Jacques Chonchol, ingeniero agrónomo chileno, se sumó al proceso de reforma agraria del gobierno Frei como vicepresidente del INDAP, trabajando junto a estos brasileños y construyendo una sólida relación con el educador Paulo Freire. En ese periodo, Chonchol expresó sus preocupaciones sobre la reforma agraria en artículos publicados en la revista Mensaje, vinculada a la Iglesia Católica, detallando en octubre de 1963 las diez condiciones para la reforma agraria.

Entre las ideas presentes en este decálogo, destaca la primera de ellas expresando que: "La reforma agraria debe ser un proceso masivo, rápido y drástico de redistribución de derechos sobre la tierra y sobre las aguas"¹⁰. Los adjetivos masivo, rápido y drástico serán la tónica del discurso de Chonchol, que exigirá cada vez más celeridad al gobierno para la expropiación efectiva del latifundio y un carácter más político y revolucionario para la organización campesina.

A medida que crece la organización campesina demandando más derechos, también aumentan las tensiones en la disputa política y territorial con los terratenientes. Este ambiente de confrontación escapa al control del gobierno dejándolo en un laberinto sin salida, ya que por un lado intenta reducir el ritmo de las expropiaciones, y por otro, crece la presión de las organizaciones campesinas exigiendo un mayor protagonismo y rapidez en la política de expropiaciones. (BITAR, 1995).

De este modo, Jacques Chonchol pasa de ser figura central en el proceso de reforma agraria para convertirse en un líder incómodo para los sectores más conservadores del PDC, que no veían con buenos ojos el discurso incendiario de Chonchol y la radicalización creciente de los campesinos exigiendo una reforma más acelerada. Esas divergencias llevaron a Chonchol a abandonar su trabajo en el ejecutivo para formar el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), primera disidencia dentro del PDC, llevándose consigo a importantes cuadros de los jóvenes demócratas que exigían una acción más efectiva de Frei y de su gobierno.

De esos integrantes del MAPU, muchos de ellos participaron del gobierno reformista de Frei y mantenían un diálogo fluido con las corrientes progresistas de la Iglesia pero, posteriormente, "pasan a posiciones revolucionarias. Importantes sectores de católicos se suman a las batallas del pueblo". (FARIAS, 2003, p. 327). Intensifican una convergencia con los partidos de tendencias marxistas, como el PCCh, el PS y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), así como con tendencias católicas agrupadas en los Cristianos para el Socialismo (CpS) con los cuales se incorporan a la campaña presidencial de Salvador Allende, reclamando una vía revolucionaria para la cuestión de la tierra.

Al final del gobierno Frei, la realidad rural y urbana evidenciaba el descrédito y las expectativas frustradas del gobierno, así como las organizaciones de izquierda que habían animado a los campesinos y a los trabajadores a exigir sus derechos a través de los sindicatos y las organizaciones de clase. Crecía también el descontento entre la derecha que aglu-

¹⁰ Reformas revolucionarias en América Latina. Revista Mensaje, No 123, Número Especial Santiago, octubre 1963. p. 568.

tinaba a los terratenientes afectados por las expropiaciones llevadas a cabo por el ejecutivo.

Al final de su gobierno, Frei promulgó la Ley nº17.280¹¹, de autoría del senador Patricio Aylwin, agilizando el procesos de expropiación retirando las indemnizaciones del ámbito judicial para delegarlas al ámbito administrativo, hecho que enfureció aún más a los propietarios afectados. La imagen que quedó del gobierno Frei era la de un gobierno que:

[...] propuso modificar aspectos estructurales de la economía chilena y no sólo administrar el orden vigente. A diferencia del programa de Alessandri, cuya concepción era primero crecer luego distribuir, el programa de Frei sostuvo que ambos objetivos podían conseguirse simultáneamente (BITAR, 1995, P.41).

Las contradicciones del gobierno de Frei adquirieron una densidad difícil de diluir, el proyecto reformista preconizado por la Alianza para el Progreso no respondió a las crecientes demandas que la población chilena esperaba. Por otra parte, el lema gubernista de "Revolución en Libertad" adquirió de hecho aires revolucionarios y allanó el camino para la victoria de la izquierda chilena en las elecciones de 1970. Esa contingencia contradujo las previsiones de la gestión y el programa del PDC serían suficientes para contener a la izquierda chilena y su ímpetu insurreccional.

Allende (1970-1973) y la "vía chilena" de la reforma agraria

La victoria de un presidente socialista, en septiembre de 1970 a través del sufragio universal, contrariaba las referencias clásicas de la victoria de un gobierno socialista por la vía armada, configurando una experiencia única en el continente. La llamada "vía chilena al socialismo" era un proyecto político que postulaba la transición de una sociedad capitalista subdesarrollada a un modelo de sociedad socialista, fenómeno que despertó el interés de políticos, sociólogos e intelectuales de diversas latitudes.

En 1970, Chile contaba con un amplio abanico de organizaciones globalmente representativas e instituciones democráticas que contribuían a una creciente politización y participación de la sociedad en el debate público. Además, desde principios del siglo XX, las luchas por los derechos y mejores condiciones de trabajo y de vida fueron capitalizadas por los partidos de izquierda, específicamente el Partido Comunista de Chile (PCCh) y el Partido Socialista (PS). Estas dos agrupaciones actuaron legalmente dentro del campo político electoral como sólidos referentes de la clase obrera chilena y sus luchas en el campo y la ciudad.

El Programa Básico de Gobierno, aprobado el 17 de diciembre de 1969, para el sexenio (1970-1976) definía las pautas del gobierno socialista chileno, criticaba el reformismo y las teorías desarrollistas promovidas por la Alianza para el Progreso del gobierno norteamericano, así como de su antecesor, Eduardo Frei. Dichas teorías evidenciaban el rotundo fracaso en materia de reforma agraria y desarrollo económico del país, presagiando la reacción de los terratenientes e intereses afectados.

En Chile las recetas "reformistas" y "desarrollistas" que impulsó la Alianza para el Progreso e hizo suyas el gobierno de Frei no han logrado alterar nada importante en lo fundamental, en lo fundamental ha sido un nuevo gobierno de la burguesía al servicio del capitalismo na-

¹¹ Patricio Aylwin, Senado, Sesión Ordinaria N°57, 14 de mayo de 1969, <http://bcn.cl/21jho>

cional y extranjero (...) Con esto se ha demostrado, una vez más, que el reformista es incapaz de resolver los problemas del Pueblo. (...) a medida que fracasa el reformismo, endurece la posición de los sectores más reaccionarios de las clases dominantes que, en último término no tienen otro recurso que la fuerza. (PROGRAMA BÁSICO DE GOBIERNO 1970 – 1976, 1988, p.152).

Allende llegó al gobierno chileno en medio del auge del movimiento revolucionario en el continente, que exigía cambios radicales en sus respectivos países para acabar con la indigencia de las mayorías afectadas por las necesidades más básicas. Actuaban en la región el Movimiento de Liberación Nacional - Tupamaros (MLN-T), en Uruguay; los Montoneros y el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), en Argentina; el Movimiento 8 de Octubre (MR-8) y la Ação Libertadora Nacional (ALN), en Brasil; el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), en Chile; el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), en Nicaragua, entre otros.

La victoria de Allende contó con el protagonismo del MAPU, que había surgido al final del gobierno de Frei liderado por Jacques Chonchol. A él se sumó el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y, posteriormente, la Izquierda Cristiana (IC), una segunda disidencia de las corrientes progresistas del PDC que, en 1970, decidió apoyar el proyecto de Allende y la UP.

La participación política de los campesinos había crecido exponencialmente en el periodo, adquiriendo un rol destacado y evidenciando los cambios sociales en el sector. De acuerdo con Affonso (1970), en 1963 había en el país 1.500 trabajadores rurales sindicalizados y, en 1972, durante el gobierno socialista, el aumento había alcanzado los 2.826.171.

La realidad chilena y continental, demostraba que la modernización capitalista propuesta por la Alianza para el Progreso, no resolvía los problemas crónicos de la sociedad agravando las contradicciones, circunstancias que favorecían la vía revolucionaria. La forma más expedita para solucionar las desigualdades era el socialismo, exigiendo un cambio profundo en la estructura económica, política y jurídica del país que permitiera la transición del modelo capitalista subdesarrollado para el socialista.

Es importante destacar que, en el contexto de la reforma agraria, Chile y su agricultura "nunca ha representado la principal fuente de divisas, sino la posibilidad de sustituir importaciones de alimentos" (VASCONCELOS, 2017, p.12). Esa realidad había dado un histórico protagonismo a los mineros, desde finales del siglo XIX y buena parte del XX, en detrimento de los trabajadores rurales y las comunidades indígenas mapuches.

Con Allende en el gobierno los trabajadores rurales se suman a las luchas sociales que dirigen los partidos de la izquierda chilena, de la clase obrera y los estudiantes, desencadenando una reacción más organizada de sectores de la burguesía y los ruralistas frente a la reforma agraria y al conflicto inherente a la propiedad de la tierra. En ese contexto, la demanda por tierras no representa una cuestión aislada o impuesta por Estados Unidos, la reforma agraria:

[...] ahora hace parte de un movimiento más general de transformaciones económicas y de enfrentamiento con la clase dominante, al tiempo que consulta formas nuevas y superiores de integración del campesino a la lucha política (RAMOS, 1972, P.319).

En este sentido, el programa de gobierno de Unidad Popular en la parte correspondiente a la reforma agraria, explicitaba que:

La Reforma Agraria es concebida como un proceso simultáneo y complementario con las transformaciones que se desea promover en la estructura social, política y económica del país, de manera que su realización es inseparable del resto de la política general. La experiencia ya existente en esta materia y los vacíos e inconsecuencias que de ella se desprenden, conducen a reformular la política de redistribución y organización de la propiedad de la tierra [...] (GARCES, 1972, P. 262)

La reforma agraria se aceleró a partir de 1971 expropiando todos los latifundios que la Ley contemplaba como tales y, en ese año, se expropió un número equivalente a todo lo que se había expropiado durante los seis años del gobierno anterior. Según Bitar (1995), el ritmo de expropiación superó las 1000 propiedades que el gobierno había programado para el periodo alcanzando, a mediados de 1971, un total de 1379 propiedades agrícolas.

Institucionalmente, bajo el gobierno de Allende, se destacaron los Centros de Reforma Agraria (CERA) y los Centros de Producción (CEPRO). Los primeros eran grupos de asentamientos que disfrutaban de una propiedad colectiva transitoria; los segundos eran centros de producción estatales que operaban en las zonas rurales del sur del país, concretamente en la ganadería. Esta realidad inquietaba a los terratenientes que temían que Chile adoptara el modelo comunista de colectivización de la economía y de la tierra, al estilo de la Unión Soviética o Cuba.

Las contradicciones políticas y económicas se proyectaron al interior del gobierno, donde los miembros del PC buscaban un ritmo más gradual e institucionalizado de las expropiaciones, contrariando la postura más rebelde del PS, el MAPU y el MIR. Este último, a pesar de no hacer parte del gobierno era un grupo que jugaba un papel muy activo en la agitación de las masas en el campo, a través del Movimiento Campesino Revolucionario (MCR), y no descartaba la vía armada como camino para la revolución y la conquista del Poder.

Después de la paralización del país en octubre de 1972 organizada por los propietarios del transporte junto con diversas categorías profesionales, se aceleró la radicalización y la lucha política entre la oposición, el gobierno y los defensores de ambos bandos. Por su lado, los terratenientes, los empresarios e industriales contribuían para agitar el ambiente enrarecer el ambiente y bloquear las vías de diálogo.

La falta de alimentos y recursos para mantener la producción, el confronto callejero por parte de grupos pro y antigubernamentales, el bloqueo económico impuesto por las entidades financieras controladas por Estados Unidos, fueron creando una ecuación destructiva e irreversible. Pero aún faltaba un elemento clave para interrumpir no sólo la reforma agraria y el gobierno socialista, sino por sobre todo la sólida democracia chilena.

Los militares chilenos, proclives a una salida anticonstitucional, ya transitaban por los oscuros pasillos de la conspiración y planeando el terremoto político que se desataría sobre el país. El golpe de Estado del 11 de septiembre enterró un experimento político que tenía la reforma agraria como importante pilar para democratizar la tierra y hacer un país más equitativo, su trágico y sangriento desenlace erosionó la tierra y la democracia chilena.

Conclusiones

La reforma agraria chilena se inició bajo un gobierno conservador y condicionado internacionalmente, tardando casi dos años para instaurarse y sacar adelante las reivindi-

caciones históricas de los trabajadores rurales. En 1964, Frei le dio un carácter más humanista, enmarcándolo dentro de los supuestos reformistas de la CEPAL y la Alianza para el Progreso, como la fórmula mágica para contener las corrientes insurreccionales del continente.

En 1970, las expropiaciones durante el gobierno de Allende se aceleraron drásticamente, dándole un carácter esencialmente revolucionario a la reforma agraria. A medida que se politizaban las demandas por la tierra, también se intensificaron los enfrentamientos con los terratenientes afectados por las expropiaciones de sus propiedades que se disponen a defenderlas, aunque ni siempre bajo el amparo de la ley.

De los tres gobiernos que impulsaron la reforma agraria, sólo la Democracia Cristiana con el Presidente Frei, logró llevar a cabo su proyecto en los seis años que duró su mandato. También fue el PDC el que consiguió formular una legislación más consistente para la expropiación y elaborar estudios técnicos para hacerla más efectiva.

El gobierno de Alessandri incorporó la reforma agraria por imposiciones externas, ella no estaba incluida en su programa de gobierno y su eficacia fue muy limitada, sin embargo, fue el responsable por la primera legislación que sirvió de precedente normativo para las futuras iniciativas. En los dos últimos años de su gobierno, entre 1962 y 1964, Alessandri institucionalizó la CORA y el INDAP, dos pilares que sirvieron de soporte a los dos gobiernos posteriores y que jugaron un rol central en el periodo en estudio.

La llegada del gobierno socialista puso en ruta de colisión a los trabajadores rurales y a los terratenientes dentro de un campo de disputa que, además de la legislación que la amparaba, adquirió una declarada lucha ideológica tanto en el discurso como en los propios hechos. La lucha entre capital y trabajo, revolución y contrarrevolución, adquirió polaridad y letalidad hasta hacer estallar la "vía chilena al socialismo", y junto con ella, el gobierno socialista y la democracia chilena.

Tres gobiernos elegidos democráticamente, tres modelos de reforma agraria, cada uno con su identidad ideológica, sus limitaciones y contradicciones, así como el margen de éxito y fracaso inherente al proceso y al contexto político internacional del periodo. La cuestión de la tierra continua vigente en Chile en tiempos de globalización, un recurso semántico del neoliberalismo que ha sustituido al reformismo de los años 60-70, pero que no ha impedido la concentración de la propiedad de la tierra, tanto en el país como en el continente sea por particulares o empresas transnacionales.

Referencias

AFFONSO, Almino *et al.* *Movimiento campesino chileno*. 2 volúmenes, Santiago: ICIRA, 1970.

AVENDAÑO Octavio. *Reforma agraria y movilización campesina en Chile (1967-1973) y Perú (1969-1976)*, Polis, 2017. Disponible em: <http://journals.openedition.org/polis/12451>. Acesso em: 08/ Jun. / 2021

BANDEIRA, Luiz Alberto Moniz. *Fórmula para o caos: Ascensão e queda de Salvador Allende (1970-1973)*. Civilização Brasileira, 2008.

BIBLIOTECA DEL CONGRESO NACIONAL, Historia de la Ley N° 16.615, p.16. Disponible em: <https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=recursolegales/10221.3/36897/6/HL16615.pdf> Acesso em: 12/ jan. / 2021

BITAR Sergio. *CHILE 1970-1973. Asumir la historia para construir el futuro*. Santiago de Chile: Pehuén, 1995.

BRUNA, Susana. Chile: las luchas campesinas en el siglo XX. In González Pablo (coord.).

- Historia política de los campesinos latinoamericanos*. México D.F: Siglo XXI Editores, 1985.
- CARDEMIL, Alberto. *El camino de la utopía: Alessandri, Frei Allende Pensamiento y obra*. Santiago: Andrés Bello, 1977.
- COMBLIM, Joseph. *A ideologia da Segurança Nacional – O poder militar na América Latina*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1978.
- FARÍAS, Victor. *Documentos clave de la izquierda chilena (1969-1973)* Estudios públicos 91, 2003.
- FONTAINE, Arturo. *La tierra y el poder. Reforma agrária en Chile (1964-1973)*. Santiago: Zig-Zag. 2001.
- FREIRE, Paulo. *Pedagogía de la esperanza. Un reencuentro con la pedagogía del oprimido*. México D.F: Siglo XXI, 2002.
- GARCÉS, Joan. *Chile: El camino político hacia el socialismo*. Barcelona: Editorial Ariel, 1972.
- GONZALES, Mónica. *La Conjura. Los mil y un días del golpe*. Santiago de Chile: Catalonia, 2012.
- KORNBLUH Peter, *Los EEUU y el derrocamiento de Allende. Una historia desclasificada*. Santiago de Chile: Ediciones B, 2003.
- KORRY, Edward. *Los Estados Unidos en Chile y Chile en los Estados Unidos. Una retrospectiva política y económica (1963-1975)*. Estudios públicos 72, 1998.
- Programa básico de Gobierno 1970 – 1976*. México: Centro de Estudios Latinoamericanos “Salvador Allende”, 1988.
- REVISTA MENSAJE, 1963 Reformas revolucionarias en América Latina No 123
- RAMOS, Sergio. *Chile: ¿una economía de transición?* Habana Cuba: Casa de las Américas, 1972.
- Reformas revolucionárias em América Latina. *REVISTA Mensaje*, Santiago, Número Especial, n. 123, p. 568, oct. 1963.
- VASCONCELOS, J. S. Jacques Chonchol em Cuba: reforma agrária e revolução em 1961. *Revista Mouro*, São Paulo, n.7, 2012.
- _____. Cuba e Chile: reforma agrária e socialismo na América Latina ANPUH, 2017. Disponível em: https://www.snh2017.anpuh.org/resources/anais/54/1489583445_ARQUIVO_JS,ReformaagrariaesocialismonaAmericaLatina.pdf. Acesso em: 25/ mar. / 2021
- YOFRÉ, Juan Bautista. *Misión Argentina en Chile (1970-1973) Los registros secretos de una difícil gestión diplomática*. Santiago: Editorial Sudamericana, 2000.

Recebido: 11/08/2021

Aceito: 17/12/2021